

## **LAS FASES DE OCUPACIÓN EN EL YACIMIENTO DE LA MOLA D'AGRES (Agres, Alicante): SU DINÁMICA EVOLUTIVA**

M. GIL-MASCARELL\*  
J.L. PEÑA SÁNCHEZ\*

### **INTRODUCCIÓN**

Las sucesivas campañas de excavación realizadas en el yacimiento de la Mola d'Agres, nos conducen a la constatación de la complejidad y variabilidad que poseen los poblados de la Edad del Bronce en nuestra región. A medida que aumentan las excavaciones los matices diferenciales entre los mismos son cada vez más evidentes dentro de los rasgos que les son comunes. Sin embargo, es necesario que nuestras investigaciones se encaminen a analizar en cada uno de los casos las causas que pueden dar origen a estas diferencias, si sus peculiaridades responden a criterios territoriales, cronológicos o más bien van unidas al papel que desempeña cada poblado en su entorno así como a su especificidad como tal.

En la Mola d'Agres estas peculiaridades se nos presentan de manera muy evidente: su amplia estratigrafía, sus grandes construcciones murales con sus peculiares características tanto en estructura como en concepción y en funcionalidad, sus dimensiones, así como la presencia de materiales del Bronce Final le confieren una personalidad que lo diferencia de otros poblados de la misma comarca.

\* Dept. de Prehistòria i d'Arqueologia. Universitat de València.  
Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010 VALENCIA

*A partir de los resultados de las excavaciones realizadas en la Mola d'Agres se analizan las cuatro fases de ocupación del cerro, destacando las sucesivas reestructuraciones del hábitat: la construcción del gran muro con sus peculiaridades tanto estructurales como funcionales y finalmente, los problemas que plantea la relación entre la parte superior del cerro y el conjunto de materiales del Bronce Final-Hierro Antiguo.*

*A partir dels resultats de les excavacions realitzades a la Mola d'Agres, s'analitzen les quatre fases d'ocupació d'aquest puig, es destaquen les successives reestructuracions de l'hàbitat, la construcció del gran mur amb les seues peculiaritats tant estructurals com funcionals i, finalment, els problemes que planteja la relació entre la part superior del puig i el conjunt de materials de bronze final-ferro antic.*

**The occupation phases at the site of La Mola d'Agres (Agres, Alicante): Its evolutive process.**

*Using the results from the excavations, this article analyzes the four phases of the occupation of the hill, with the following aspects standing out: the successive restructuring of the habitat, the construction of the great wall with its structural as well as functional peculiarities, and finally, the problems presented by the relationship between the upper part of the hill and the ensemble of materials from the Late Bronze-Old Iron Periods.*

### **1. EL YACIMIENTO Y LAS EXCAVACIONES**

La parte superior del espolón sobre el que se asienta el yacimiento forma una plataforma subtabular, aproximadamente triangular que bascula de norte a sur, con un desnivel de unos 25 m que va desde el punto 0, ubicado en la parte meridional y más elevada del cerro, a la septentrional. La erosión ha originado que la roca aflore en la mayor parte de esta plataforma, con excepción del espacio murado en el que se ubica el poblado del Bronce Valenciano.

Este espacio forma una meseta ovalada irregular con unas dimensiones aproximadas de 50 por 35 m, estando totalmente rodeada por un muro realizado en piedra seca y que alcanza grandes dimensiones (Gil-Mascarell, 1981). El interior fue en parte transformado por las labores agrícolas y se encuentra subdividido en tres mesetas (Fig. 1) situadas a distintos niveles, aprovechando, como hemos podido comprobar, la antigua estructura del poblado.

La vertiente este y oeste del espolón en su parte superior forma un escarpe rocoso prácticamente inexpugnable y el resto hasta el fondo del valle se encuentra totalmente abancalado con pequeñas y estrechas terrazas plantadas en la actualidad de olivos y almendros.

En la parte superior de las laderas, entre y debajo del

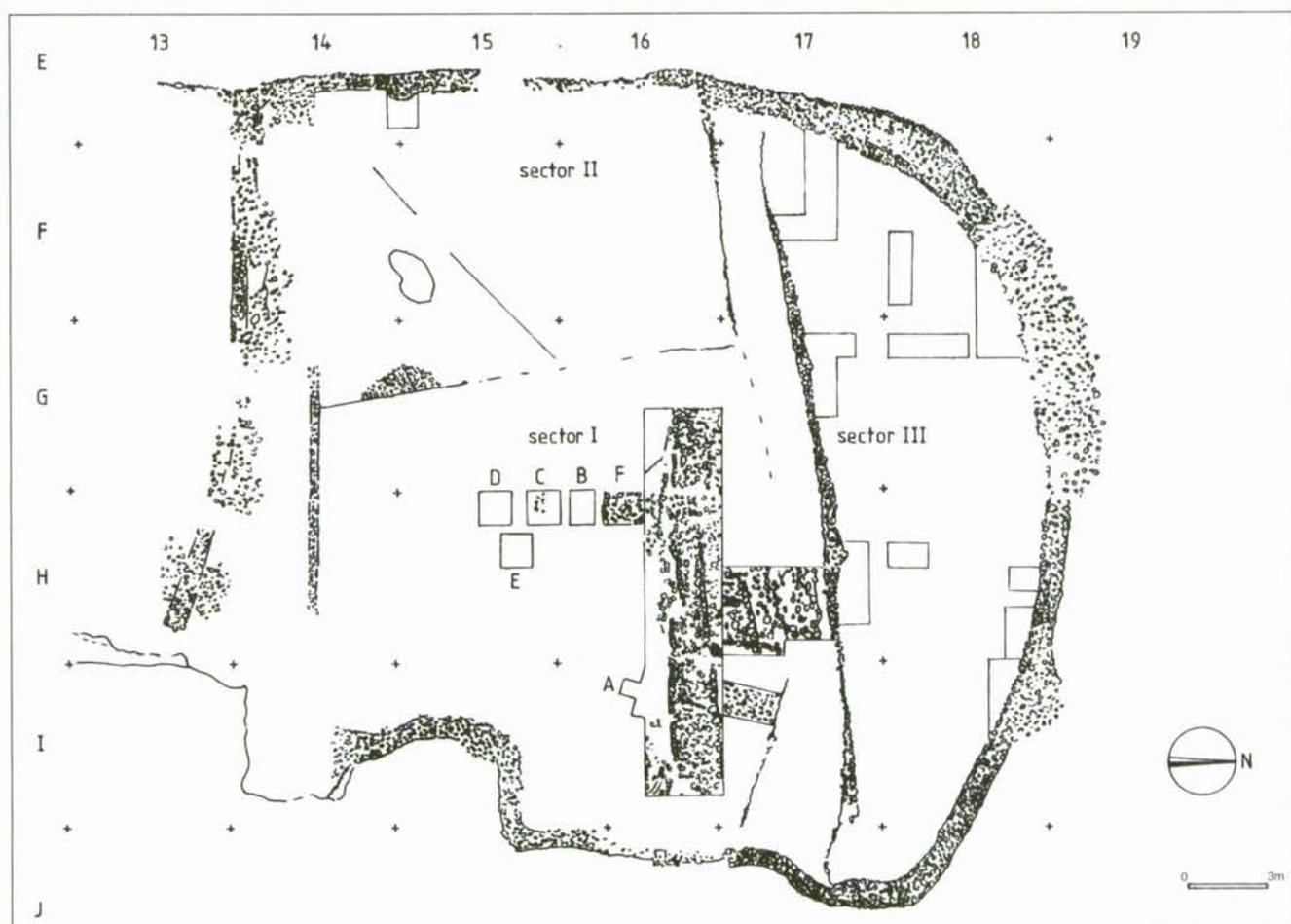


Fig.- 1.

escarpe, son frecuentes las grietas, covachas y pequeñas terrazas con material arqueológico. Así mismo, son abundantes los grandes bloques de roca desprendidos del escarpe que se acumulan fundamentalmente en la vertiente meridional y oriental. Estos desprendimientos han hecho variar, al menos en parte, la morfología del cerro y podrían explicar tanto la dificultad que existe en la actualidad para determinar el acceso original al poblado, como la presencia de materiales arqueológicos fuera de contexto como ocurre con buena parte de los del Bronce Final-Hierro Antiguo. Resulta difícil determinar las causas de estos desprendimientos que tanto pueden ser debidos a la propia dinámica natural y evolutiva del cerro como a otras ajenas al mismo. Entre estas últimas habría que valorar convenientemente los movimientos sísmicos, no extraños en la zona y de los que tenemos constancia por su especial virulencia los acaecidos en el siglo XVII que originaron grandes desperfectos en la comarca y en el actual pueblo de Agres (Bañó, 1985: 77; Cavanilles, 1795, t.I: 230).

Las campañas de excavación en el yacimiento se iniciaron en 1979 con algunos paréntesis prolongados y a lo largo de las mismas se subdividió el cerro en siete sectores

en función tanto de la topografía del terreno y naturaleza de los materiales encontrados como de la cronología de las propias campañas.

En el interior del recinto murado se delimitaron tres zonas que a nuestro entender deberían tener un tratamiento diferente y que denominamos Sectores I, II y III.

En el Sector I y en el V —pequeña terraza ubicada en la vertiente sudoriental en la que se localizaron los materiales del Bronce Final— se centraron de manera continuada las excavaciones por el interés tanto de sus materiales como de su estratigrafía. Los resultados obtenidos en estas zonas son los que nos van a permitir el estudio de la dinámica poblacional del yacimiento. Paralelamente se realizaron sondeos en otros puntos, con resultados muy desiguales.

Una de las primeras cuestiones que nos planteamos al iniciar las excavaciones fue la de intentar establecer el momento de la construcción del muro que de forma visible circunda totalmente el poblado (Fig. 1). El análisis de la técnica empleada en su construcción, su estado de conservación, dimensiones y trazado nos hacían dudar de su adscripción, existiendo argumentos tanto a favor como en contra de su construcción en la Edad del Bronce. Durante

la primera campaña se abrió un sondeo en el Sector II que arrojó escasa potencia estratigráfica y materiales muy revueltos. En el Sector III, la estratigrafía era más potente pero también en este caso se encontraba fuertemente alterada, al menos en sus niveles superiores, existiendo dudas acerca de los más profundos (Gil-Mascarell, 1981). Para su confirmación, las campañas de excavaciones de los años 1988 y 1989 se centraron en esta zona con resultados negativos. La acción antropogénica fue muy intensa cuando se acondicionó esta meseta para el cultivo, de tal manera que en todos los sondeos practicados no se hallaron con seguridad niveles *in situ*.

El conjunto de las pequeñas terrazas situadas en la vertiente oeste del cerro las denominamos Sector IV. En una de ellas el Centre d'Estudis Contestans realizó un sondeo exhumando un cráneo humano y abundantes fragmentos de cerámica lisa situados entre dos bloques de piedra (CEC, 1978: 103). Por nuestra parte excavamos una grieta en el mismo sector que proporcionó materiales del Bronce Antiguo y Medio. Finalmente, en el Sector VI, ubicado en la cota más alta del espolón y prácticamente en la vertical de los hallazgos del Bronce Final, se realizaron una serie de sondeos con resultados negativos.

Los materiales del Bronce Final-Hierro Antiguo se concentran en las pequeñas terrazas de la vertiente oriental del cerro, los Sectores V y VII (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1989). En el primero se han realizado cuatro actuaciones arqueológicas, abriéndose dos sondeos en el segundo (Gil-Mascarell y Enrique Tejedo, 1992). Los distintos estratos reconocidos en ambos sectores forman un paquete no asociado a estructuras de hábitat y dadas las reducidas dimensiones de las terrazas es factible pensar que no se hallaban en su posición originaria.

Durante las campañas de excavación, salvo alguna excepción, se trabajó en el Sector I, lo que no impidió realizar sondeos en otras zonas de forma simultánea. En la primera campaña y en el denominado Sonda A se descubrió el gran muro que recorre el área de este a oeste, exhumando sus dos caras. Desde un principio se manifestaron sus numerosos y variados estratos así como el fuerte buzamiento de los mismos. A fin de comprobar la estratigrafía en puntos alejados del muro y de manera especial verificar la existencia de niveles horizontales asociados a estructuras de hábitat, se abrieron los sondeos B, C, D y E y más recientemente el F (Fig. 1). En la actualidad, y una vez establecida la dinámica general del poblado, se trabaja en extensión. Estos trabajos, en una primera fase, se centran en la gran construcción que de carácter comunal existe en el Sector I. Consideramos que este gran muro vertebrará el poblado, por lo que puede resultar de gran interés analizar su estructura, su evolución y funcionalidad. Con ello pretendemos valorar, a partir de las obras de infraestructura realizadas para acondicionar el cerro, los conocimientos técnicos del grupo, sus peculiaridades y el esfuerzo realizado por la colectividad, indicativo en última instancia del grado de cohesión social (Gil-Mascarell, 1992).

## 2. LOS RESULTADOS

La excavación de los Sectores I y V, este último con matices, permite analizar la evolución y la dinámica de la Mola d'Agres. Sin duda, quedan todavía muchos problemas por resolver. No conviene olvidar que la síntesis que a continuación se expone se basa en sondeos estratigráficos con todos los problemas y limitaciones que este hecho conlleva. Las actuales excavaciones en extensión matizarán y sin duda enriquecerán el esquema, al permitir introducir nuevos elementos y aspectos que los sondeos por su misma naturaleza no proporcionan.

La amplia potencia estratigráfica es un hecho a destacar y nos indica un asentamiento permanente y muy arraigado. El número de estratos varía según zonas (Fig. 2), pudiendo diferenciar hasta la fecha tres niveles claros de habitación y posiblemente otro fundacional, pero las evidencias son tan escasas, que nos obliga a ser cautos en este sentido.

### A.- Las primeras fases de habitación

Los primeros ocupantes de la Mola se asentaron directamente sobre la roca. Debió tratarse de un grupo reducido ya que el área en el que se concentran sus restos es restringida y localizada en la parte norte del Sector I, en las proximidades del gran muro, aprovechando la zona en la que la roca aparece a una mayor profundidad. Este primer asentamiento es anterior a la construcción comunal por lo que cabe pensar que podría extenderse por debajo de la misma.

A un primer momento corresponden los estratos más profundos de los sondeos B (IX-VIII), A (VIII, VII y VI), F (X, IX y VIII) y con reservas en el C (VIII). En el sondeo A aparece un primer estrato de tierra suelta con restos orgánicos, manchas de cenizas y pequeñas piedras, descansando directamente sobre la roca. En el B, también sobre la roca existe una mancha formada en su base por un lecho de gravilla sobre la que se asienta tierra cenicienta apisonada o dura y un agujero circular en la roca relleno de tierra de tonalidad clara. En el resto de la cuadrícula o bien aparece la roca o una capa fina de tierra (Fig. 3.2).

Sobre estos estratos y en el sondeo A descansan los restos de un posible pavimento sobre el que se extienden cenizas, carbones y piedras pequeñas sueltas, culminando su parte superior con una capa de cenizas de 6 cm de espesor. Estos estratos se disponen horizontalmente y se prolongan por debajo del gran muro (Fig. 4) (Gil-Mascarell, 1981). En el B, también y sobre el estrato anterior, descansa una capa muy compacta formada por pequeñas piedras mezcladas con margas amarillentas sobre el que se extiende el nivel de habitación.

En ambos sondeos se aprecian dos niveles separados por un pavimento o por un relleno compacto. En el inferior, las manchas de cenizas y los restos de estructuras

parecen evidenciar la presencia humana. Sin embargo, en ambos casos este primer nivel es poco potente, muy irregular y no constituye un estrato generalizado por toda la

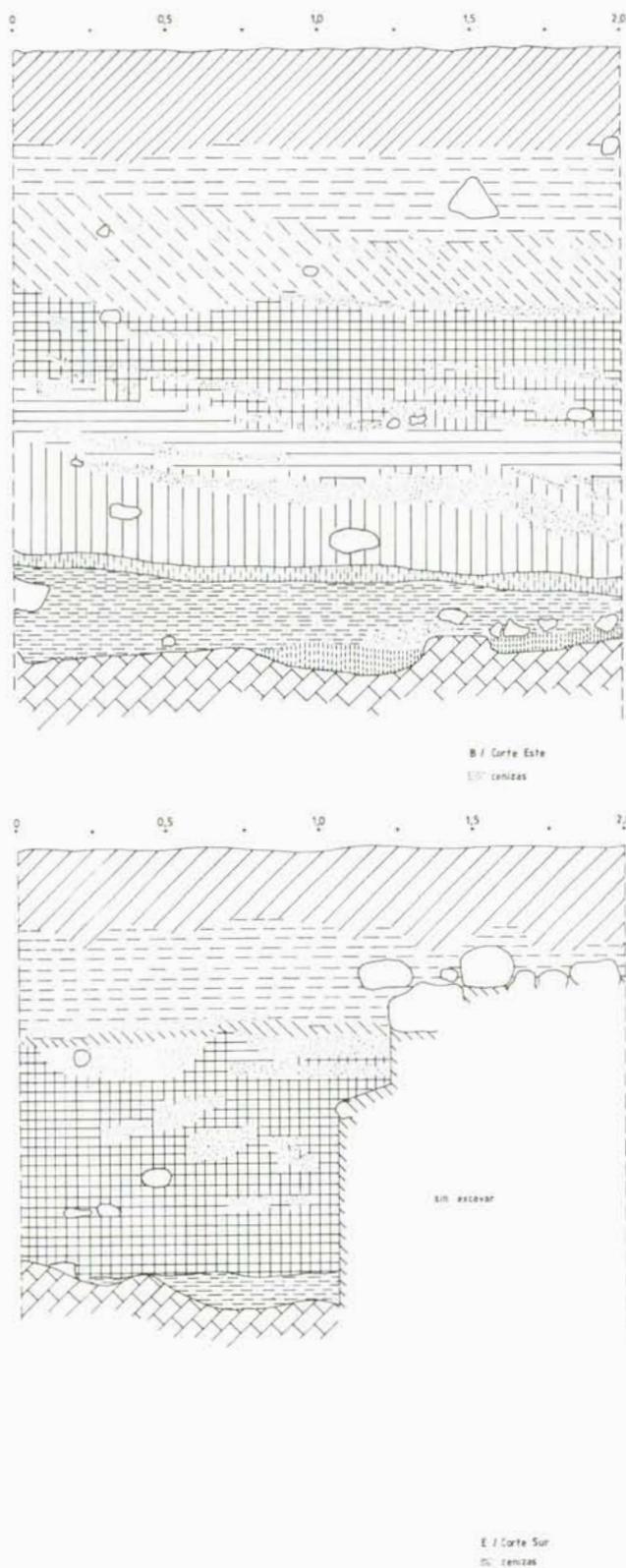


Fig.- 2.

cuadrícula. Ante este hecho hemos optado por agrupar ambos niveles de forma provisional en lo que hemos denominado *primeras fases* de ocupación a la espera de que futuros trabajos nos permitan individualizarlos con argumentos más sólidos y contundentes.

La primera fase de ocupación, que en realidad correspondería a la segunda de los sondeos A y B, aparece claramente en el sondeo F. Comienza con un relleno de piedras medianas para igualar la roca y sobre el cual descansa otro muy compacto, formado en este caso por piedras muy menudas entre las que aparecen también algún carbón y pelus de tierra quemada. A esta fase corresponde un muro que recorre la cuadrícula en dirección este-oeste realizado totalmente de margas. Posee una forma perfectamente rectangular y está bien escuadrado; en su cara norte contenía restos de un revoco de color muy blanco. Su anchura es de 25-35 cm (Fig. 3.1). Como veremos la parte superior de este muro será utilizada en la fase posterior.

### B.- Segunda fase de habitación

En este segundo momento, el poblado sufre una profunda reorganización. Se construye el gran muro que de este a oeste recorre todo el Sector por su parte septentrional, el poblado se amplía encontrando ya restos de esta fase en todos los sectores y posiblemente para igualar, rellenar y acondicionar el área se utilizaron margas amarillentas.

El trazado del gran muro comienza a aparecer una vez extraída la capa superficial y puede seguirse con toda claridad. Sin embargo, sólo ha sido excavado en profundidad, hasta la roca en dos puntos del mismo (Sondeos A y F). La longitud descubierta es de 22 m, quedando todavía cortos espacios por excavar tanto hacia el este como hacia el oeste. Su anchura varía, siendo de 3 m en su lado oriental, pero después de describir una curva en su cara sur, se estrecha hasta los 1,50-2,00 m en su sector central. Hacia el oeste se pierde la delimitación de sus caras, salvo en cortos espacios, existiendo en su lugar una fuerte acumulación de piedras (Fig. 5). Por otro lado, todo él presenta un perfil abombado, siendo más alto en el centro y descendiendo hacia los lados. De momento resulta difícil interpretar esta característica que bien puede ser debida al azar o por el contrario responde a un plan meditado, en cuyo caso la necesidad de evacuar las aguas sería la respuesta más convincente. De interpretación más problemática es el suave escalonamiento que se observa en su lado oeste, así como la presencia de piedras planas y horizontales en su último tramo (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994). La técnica utilizada para su construcción fue a base de piedras medianas sin desbastar y trabadas con escasas margas blancas, lo que la diferencia de las ampliaciones posteriores en las que la marga es predominante.

Como acabamos de ver, su cara meridional no es rectilínea ya que después de describir una suave curva se estrecha considerablemente. Del mismo modo presenta otros

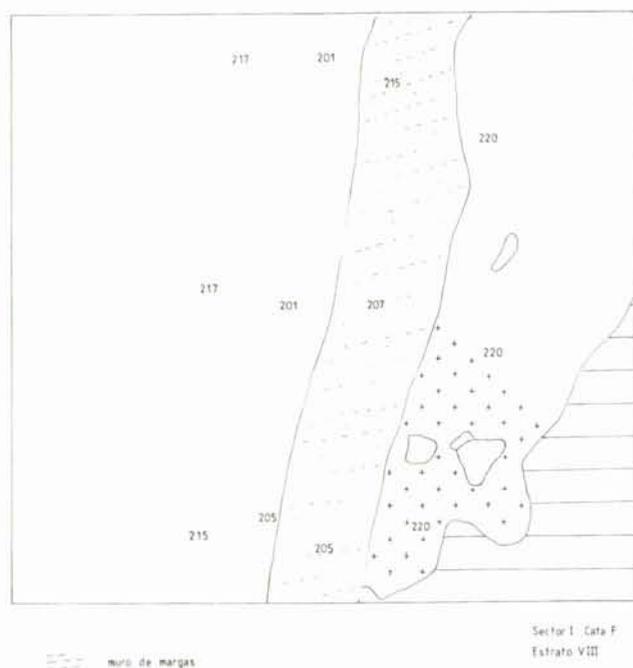


Fig.- 3.1.

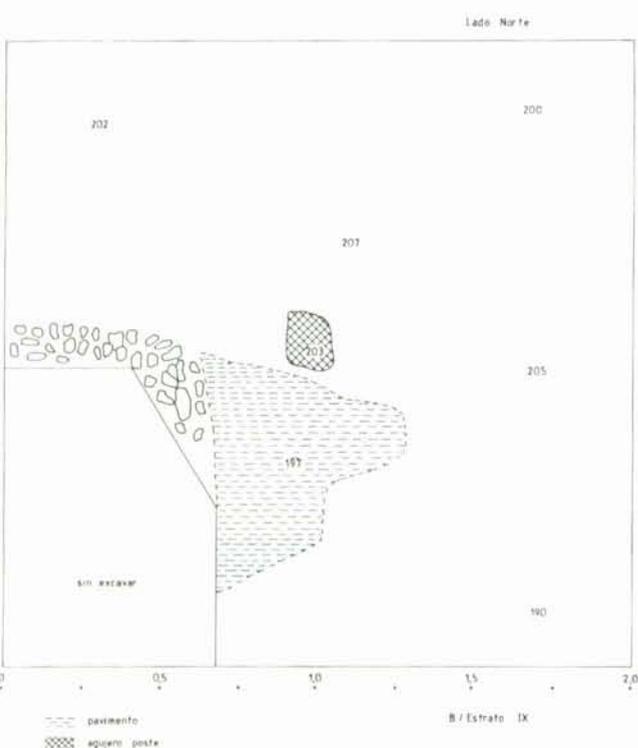


Fig.- 3.2.

matices diferenciales en cuanto a su estructura tal como ha podido observarse en una de las zonas en la que la excavación alcanzó la roca natural. En el sondeo situado en la parte oriental (A) nos mostró que la cara meridional fue realizada en pendiente o en talud, siguiendo el sistema de hacer sobresalir cada piedra unos pocos centímetros con



Fig.- 4.

respecto a las superiores (Fig. 4) (Gil-Mascarell, 1981). En cambio, la norte presenta un perfil vertical, descansa directamente sobre la roca y no se hallaron restos que evidenciaran una ocupación humana.

Esta segunda fase se inicia en todos los sondeos con una capa de margas amarillentas con pequeños carbones, lo que nos induce a pensar que fue utilizada para acondicionar el terreno. Sin embargo, esta interpretación plantea algunas dudas, puesto que si bien es adecuada para algunos sondeos –en el B es muy débil (5 cm); en el E asienta directamente sobre la roca y en F se distribuye de manera irregular–, en otros, como en el C, posee un mayor espesor (alrededor de 20 cm).

Sea como sea, el nivel de habitación se inicia en toda la zona excavada con una capa de margas, constituyendo el primer estrato en algunos sondeos o descansando sobre los precedentes. Predominan las tierras marrón oscuro y no aparecen muros de habitación en ninguno de los sondeos, aunque sí restos de otras estructuras. Así, en el sondeo C se encontró un tronco de madera en bastante buen estado y un semicírculo de piedras adosado al corte este, en cuyo interior eran abundantes las cenizas y carbones. En el resto de la cuadrícula no eran extrañas las vetas de cenizas (Fig. 6.2). En el sondeo E y en su ángulo sureste, aparece parte de lo que podría ser restos de un pavimento construido mediante pequeñas piedras y tierra endurecida y junto a él abundantes cenizas y piedras de mediano y pequeño tamaño. En el sondeo F este nivel se asienta sobre una fina capa de relleno formada por piedras menudas.

Aprovechando la parte superior del muro de margas

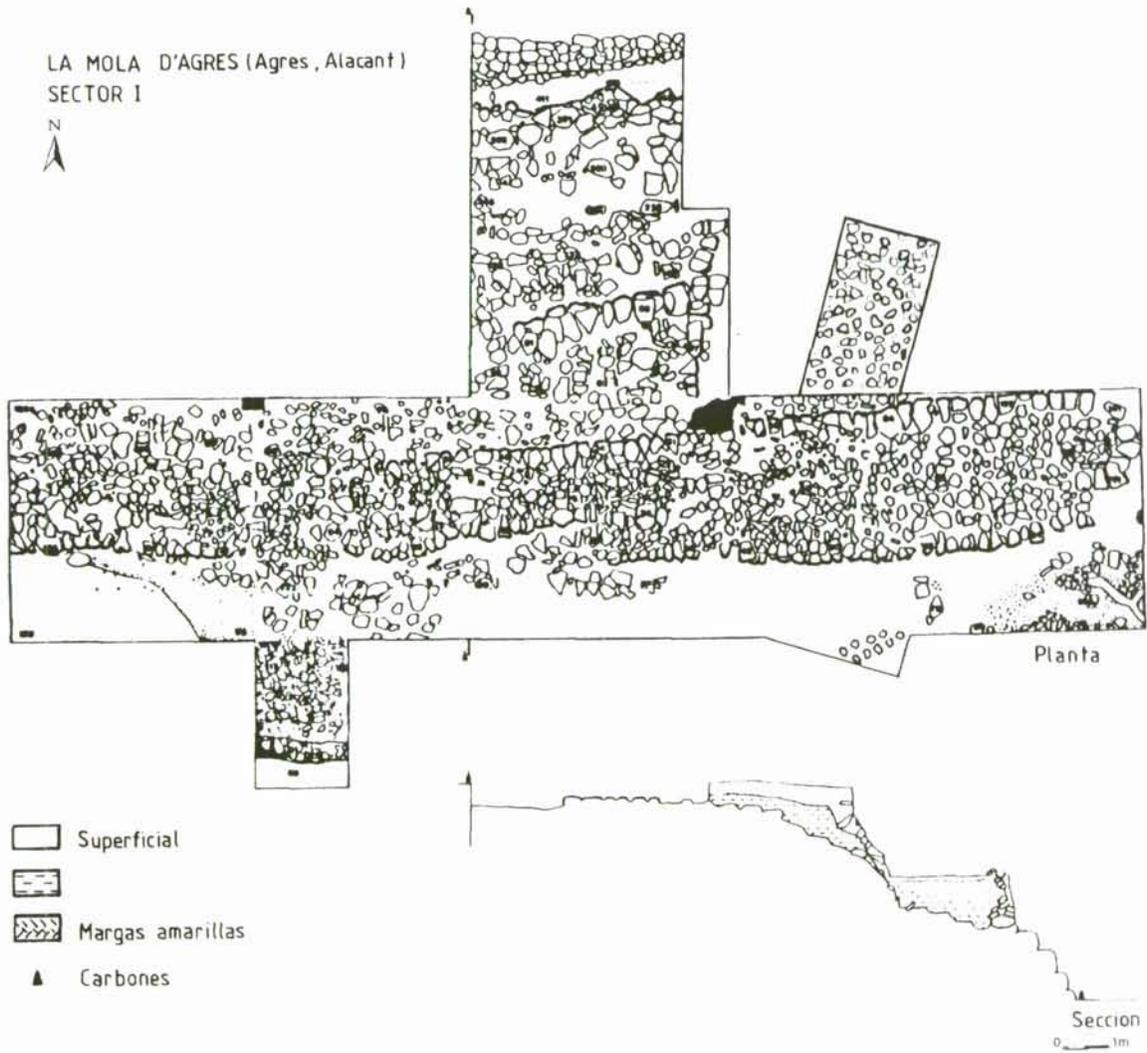


Fig.- 5.

correspondiente a la primera fase del poblado, se le adosan pellas de margas y una capa de margas por su lado norte. También, en esta parte aparecen restos de una superficie endurecida así como abundantes restos de fauna, cerámica y sílex. Finalmente, en el sondeo D no existen en rigor estructuras aunque sí restos de las mismas, como una gran bolsada de cenizas, abundantes carbones, pellas de tierra cocida y restos de madera de un posible tronco.

### C.- Tercera fase de habitación

Constituye la última fase del poblamiento en el Sector I. Prácticamente su nivel coincide con la cimera del gran muro, al que además en estos momentos se le adosan nuevos paramentos hacia el norte y se acondicionan los posibles derrumbes. El gran muro, en esta última fase, ha perdido su función original convirtiéndose en muro de contención (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994).

La estratigrafía de todos los sondeos es muy similar en cuanto a textura y coloración de tierras e incluso las construcciones, de las que se conservan muros de habitaciones, poseen una técnica idéntica en todos ellos. Estos paramentos están realizados a base de piedras medianas y grandes, sin desbastar y trabadas con escasas margas. Se encuentran en el sondeo C, de 60 cm de anchura y con una dirección este-oeste. Por el contrario en el E aparece el ángulo de una vivienda, un agujero de sujección de un poste rodeado de pequeñas piedras y cubriendo una parte de su superficie una fina capa de polvo de ocre, de interpretación de momento dudosa (Fig. 6.1). Así mismo encontramos restos en el sondeo A, pero alejado de gran muro. Las piedras sueltas suelen ser habituales en el resto de las cuadrículas.

Una mención especial merece la descripción del sondeo F. Esta fase de habitación se inicia con un gran amontonamiento de piedras mezcladas con margas y a su vez recubiertas en su parte superior por una delgada capa alisa-

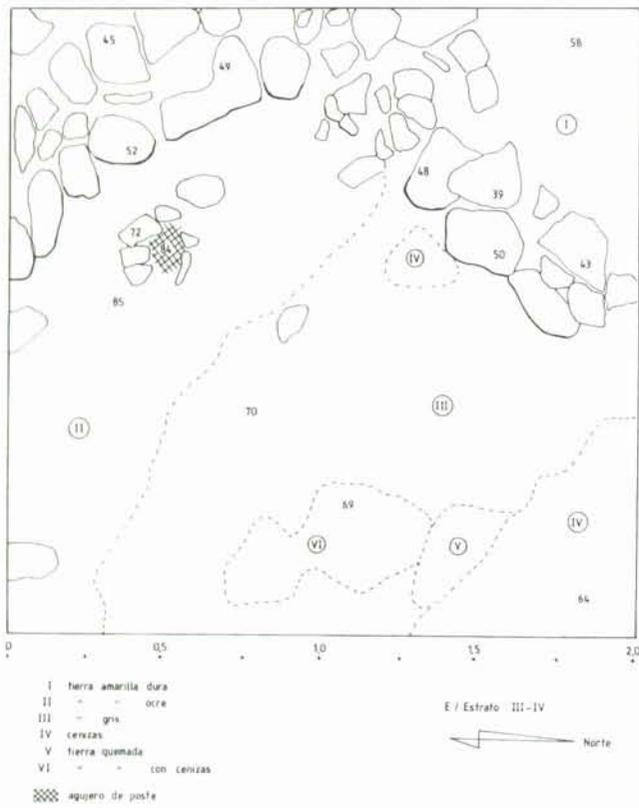


Fig.- 6.1.

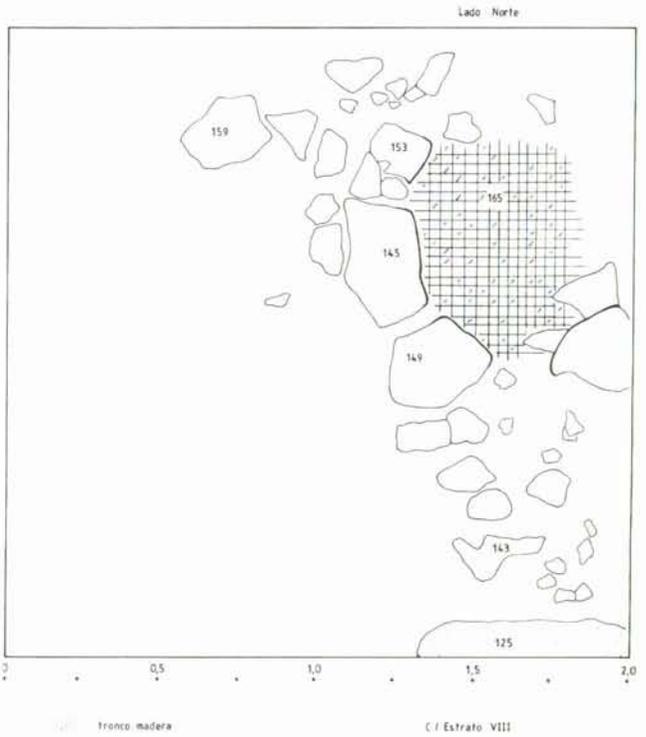


Fig.- 6.2.

da y endurecida formada también por margas. Este estrato arranca del gran muro sin solución de continuidad y en suave desnivel se extiende por toda la cuadrícula hasta alcanzar otro muro que lo delimita por el sur. Al parecer esta acumulación de piedras podría ser consecuencia del derrumbamiento de la gran construcción, ya que su cara no ha podido ser delimitada por esta vertiente. Este derrumbe fue recubierto por margas a fin de facilitar el paso y delimitado por otro muro de estructura muy singular. En efecto, tanto la técnica utilizada en su construcción como su imagen es de gran originalidad, a la vez que demuestran que su finalidad no fue la de servir de muro de habitación. Frente a lo que es habitual en esta fase del poblado, la técnica consistió en acumular una gran masa de margas y en ella ir incrustando las piedras de manera irregular. De este modo, las piedras utilizadas son relativamente pocas y el resultado final son caras poco uniformes y de aspecto poco sólido. Para subsanarlo, se recubrió su lado meridional de un grueso revoco de margas blancas que adquiere una forma en talud, en cambio la cara opuesta, la recayente al derrumbe, no mereció tratamiento alguno. Finalmente, este muro no es vertical sino que presenta una inclinación hacia la parte septentrional (Fig. 7).

Como decíamos anteriormente, en esta fase se le adosan al gran muro otros por su vertiente septentrional. El primero de ellos se encuentra a su mismo nivel y el otro a un nivel inferior y separado del mismo formando una

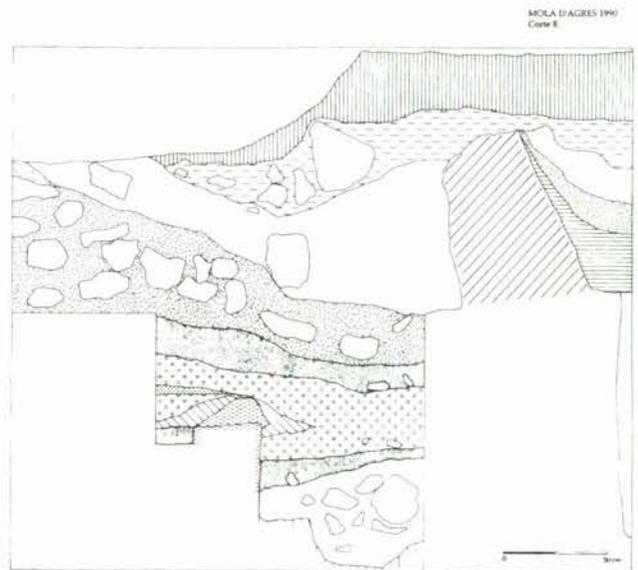


Fig.- 7.

terrazza de piedra totalmente artificial con la que se salva el desnivel existente con el Sector III. A su vez, otro muro en dirección norte-sur o perpendicular al anterior arranca de la primitiva construcción y muere en la terraza (Fig. 5).

La técnica con la que se construyó esta ampliación difiere de la del primitivo muro, siendo la misma que la utilizada en el muro de contención del derrumbe en el sondeo F. También aquí las margas blancas son muy abundantes, utilizándose el sistema de extender una gruesa capa de margas e ir incrustando en ella piedras sin desbastar de tamaño grande y mediano. El resultado final es un muro irregular con grandes espacios entre unas piedras y otras, por lo que su cara no llega a ser uniforme (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994).

#### D.— Última fase de habitación

La última fase del poblado está representada en la Mola d'Agres por los abundantes materiales arqueológicos que de forma clara hay que atribuir al período del Bronce Final-Hierro Antiguo. Estos materiales, como reiteradamente hemos señalado, se concentran en la vertiente sudoriental del cerro, produciendo una aparente paradoja entre las abundancia de los hallazgos y la escasez de superficie existentes en estas terrazas. Por otro lado, los materiales se encuentran revueltos, lo que aumenta la dificultad para establecer la dinámica evolutiva de esta interesante parte del yacimiento.

Por su abundancia, riqueza y variedad destaca en primer lugar los materiales asimilables a la cultura de los Campos de Urnas del noreste, constituyéndose la Mola d'Agres, al menos hasta la fecha presente, en el yacimiento más rico y representativo de esta cultura dentro del País Valenciano. La complejidad de este período es evidente cuando se compara la Mola con otros yacimientos situados más al sur, como Peña Negra, que a pesar de tener una ubicación relativamente próxima, manifiesta sin embargo una dinámica cultural claramente distinta, a pesar de la posible relación entre ambos yacimientos.

Sin duda, es la influencia andaluza, el segundo vector cultural que encontramos en Agres. Diversas formas cerámicas y un fragmento decorado con incrustación de metal, así lo atestiguan. También se pueden establecer relaciones con la Meseta a partir de algunas formas y decoraciones, en particular con los momentos finales de la cultura de Cogotas I.

La complejidad del momento se manifiesta en la presencia de otros elementos arqueológicos que muestran la existencia de relaciones comerciales con el mundo atlántico y mediterráneo. La fibula "*ad ochio*", las piezas de marfil y el molde de fundición del hacha de talón de una anilla, son buena prueba de ello (Gil-Mascarell y Enrique Tejado, 1992; Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1989). Este importante conjunto, que a partir de los estudios tipológicos hemos situado entre los siglos IX y VII a. C., abre grandes interrogantes sobre el papel que jugó el yacimiento de la Mola d'Agres en esta época, de sus relaciones comerciales y de su situación geo-estratégica.

### 3. CONSIDERACIONES FINALES

Contamos con la perspectiva suficiente después de los estudios realizados en las sucesivas campañas de excavaciones, para poder afirmar que la Mola d'Agres tuvo un papel relevante durante la Edad del Bronce. En efecto, en páginas anteriores hemos ido describiendo sus características estructurales y principales hallazgos, constituyendo la base sobre la que nos basamos para explicitar las características y peculiaridades del yacimiento.

a.— El primer hecho a destacar es su larga perduración y consecuentemente su estabilidad. Es cierto que desconocemos su cronología absoluta, los análisis radiocarbónicos realizados no nos ayudan mucho en este sentido y habrá que esperar a su constatación con la cronología aportada por los materiales, trabajo este en el que estamos inmersos. Pese a ello, la propia dinámica del poblado constituye una prueba de su fuerte arraigo, arraigo que tendremos necesariamente que relacionar con su situación geoestratégica y las condiciones sociales y económicas del momento.

El grupo humano que se asentó por primera vez en el poblado era reducido y sus construcciones, por lo que conocemos, se adaptaron a las características del cerro sin apenas modificarlo. Paulatinamente, su número aumentó a la vez que se tornó más complejo: ampliando el área habitada, reestructurando el poblado y construyendo obras comunales de gran envergadura como el gran muro ubicado en el interior del recinto y que luego analizaremos. Finalmente, la última fase estuvo marcada por una ampliación del hábitat, con nuevas reestructuraciones en la que pierde su significado la antigua construcción comunal.

Este continuo crecimiento y reestructuración nos llevan necesariamente a plantearnos el papel que desempeñó la Mola d'Agres en su entorno y las bases económicas que posibilitaron este crecimiento continuado. La inmejorable situación estratégica de la Mola, posiblemente sea la causa principal que justifique sus rasgos específicos

b.— La construcción del gran muro presenta problemas de distinta índole, no siendo el menor el de su propia funcionalidad (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994). A la vista de los elementos con que contamos en la actualidad, podemos afirmar que su función varió a lo largo del tiempo. Después de un primer momento de ocupación del poblado, se construye este gran muro con características muy peculiares, como son entre otras, su cara en talud, su sinuosidad con entrantes y salientes cuya interpretación no es fácil pero que en ningún caso responde a la necesidad de adaptarse al terreno, así como sus grandes dimensiones. En este primer momento, esta gran construcción debió tener un carácter delimitador del espacio, pero sus proporciones y el mismo planteamiento de la obra sugieren una gran inversión de esfuerzo, lo que nos inclina a considerar otras razones como podrían ser las defensivas y/o simbólicas, de prestigio o de poder. El que existan viviendas más o menos adosadas al mismo en su parte inferior, nos reafirma en esta interpretación.

Sin embargo, y de manera paulatina, va produciéndose una acumulación de materiales que llegan, en la última fase del poblado, a la propia cimera. En estos momentos, la función del muro deja de ser delimitador del espacio y se convierte en muro de contención de tierras y de estructuras de hábitat. Este hecho podría explicar la aparición de elementos añadidos en su última fase, de difícil interpretación por el momento, ya que tanto podría tratarse de una ampliación del hábitat como tener una función de contrafuertes.

c.— La construcción de grandes muros de piedra, que no son en absoluto privativos del País Valenciano, se han convertido en un elemento generalizado en los poblados de la época. En líneas generales se suelen analizar desde la óptica de su funcionalidad y del esfuerzo social que implica su construcción. Sin embargo, la profundización en su técnica constructiva es de gran importancia ya que de sus resultados podremos inferir el gran avance que en este campo se produjo durante el período del Bronce.

El análisis técnico de estas construcciones tendrá que hacerse necesariamente desde una perspectiva interdisciplinar. Así y a título de ejemplo nos encontramos con el hecho de que todos los grandes muros son de mampostería y que la dimensión media del material utilizado influye, por razones constructivas, en sus resultados formales. Es decir, desde una sección trapezoidal con talud más o menos pronunciado por ambas partes, que se correspondería con la forma de muro más simple, ya que en ella el equilibrio de los materiales se va estableciendo metro a metro, *in situ*, mientras se levanta; a muros de sección también trapezoidal con talud por una sola de sus caras. Estas últimas construcciones, más evolucionadas, necesitan de una cimentación más sólida e incluso de la existencia, en muchas ocasiones, de contrafuertes interiores para mantener el equilibrio de los mismos. Estos contrafuertes pueden existir como tales o cumplir su función como torres u otras construcciones (Gil-Mascarell, 1993).

En definitiva, algunos elementos como podrían ser el sistema de cimentación, el equilibrio gravimétrico del muro, el sistema de fuerzas que a lo largo del tiempo han actuado sobre él, así como, las posibles incidencias climatológicas y sísmicas, constituyen todo un complejo campo de variables relacionadas entre sí y que han tenido a lo largo del tiempo respuestas diferentes. Los equilibrios intermasales juegan también un papel primordial. El derrumbe del muro en algunas de sus partes pudo haber obligado a rehacerlo y a contrapuntarlo, de tal manera, que aun siendo muy significativo lo encontrado, tan sólo nos podremos hacer cabal idea una vez excavado el recinto completo.

Desde nuestro punto de vista, la reflexión principal estaría en la necesidad de analizar la evolución de este tipo de construcciones, en su poliutilidad a lo largo del tiempo y en el análisis de las respuestas que se han ido dando a cada problema suscitado. De todo ello, podría inferirse en gran medida los niveles tecnológicos alcanzados por la

sociedad del Bronce Valenciano, al menos en este campo.

Otro tema que tendremos que plantearnos a medida que avancen las excavaciones en la Mola es el de la utilización de margas como elemento constructivo. Así, por ejemplo, las diferentes coloraciones de las mismas que van del blanco al amarillento, según se trate de la construcción de muros o de relleno de una superficie, y la constatación de distintas técnicas, entre las construcciones comunales con utilización masiva de margas blancas y las del hábitat en las que este elemento es mínimo, constituyen matices que será interesante comprobar e interpretar en su momento.

d.— Uno de los problemas fundamentales que nos plantea las excavaciones de la Mola es la relación entre el conjunto de la parte superior del cerro con los del Bronce Final. Llama poderosamente la atención, en primer lugar, la diversidad existente tanto en tiempo como en materiales entre las dos zonas, de manera que en la parte más elevada no se han encontrado, de momento, un solo elemento claramente relacionable con el Bronce Final. En segundo lugar, y mientras que en la zona superior nos encontramos con una estratigrafía totalmente conformada, con restos constructivos y con una superficie suficiente para sustentar lógicamente un hábitat, en las terrazas sorprende su escasa superficie -6,9 por 4,2 m en el Sector V- que dificulta en principio un asentamiento permanente. Finalmente, el difícil acceso a las terrazas y, es más, la comunicación entre una y otra parte del poblado es francamente mala ya que hay que salvar un desnivel vertical rocoso de 8,60 m.

Ante este estado de cosas, la primera respuesta que nos surge es la existencia de una ruptura poblacional/ocupacional. Esta cuestión no es privativa de la Mola d'Agres sino que, por el contrario, es extensible al resto del País Valenciano por lo que merece un tratamiento en profundidad que escapa al contenido de este trabajo.

En estos momentos de la investigación nos es difícil explicitar el momento final del poblado del Bronce Antiguo y Medio. No existe un nivel claramente atribuible al Bronce Tardío, aunque algunas formas cerámicas podrían proporcionar cronologías recientes. Sin embargo, en esta cuestión tendremos que ser cautos y esperar a que finalicen los estudios en curso. Pero, y aunque el hiatus cronológico quede reducido o incluso sea inexistente, el problema profundo continuará planteado: el nuevo concepto de asentamiento que se inaugura con el Bronce Final.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAÑÓ ARMIÑANA, R. (1985). La estructura urbana y rural del Agres medieval. *Miscelánea Histórica de Agres*, 77-82. Alcoi.
- CAVANILLES, A.J. (1795). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid.
- CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1978). La Mola d'Agres. *A.P.L.* XV: 99-112. Valencia.

- GIL-MASCARELL, M. (1981). El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *P.L.A.V.-Saguntum* 16: 75-89, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. y PEÑA SANCHEZ, J.L. (1989). La fibula "ad occhio" del yacimiento de la Mola d'Agres. *P.L.A.V.-Saguntum* 22: 125-145, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. y ENRIQUE TEJEDO, M. (1992). La metalurgia del Bronce Final-Hierro Antiguo del yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *Trabajos Varios del S.I.P.* n° 89, 39-50, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1992). La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano. *P.L.A.V.-Saguntum* 25: 49-67, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1993). La comarca de La Ribera en el Bronce Valenciano: Interrogantes de una cultura. *V Assemblea d'Història de la Ribera* (Almussafes 1988), 33-43, Benifaió.
- GIL-MASCARELL, M. y PEÑA SANCHEZ, J.L. (e.p.). La Mola d'Agres et le probleme de la construction des grands murs á l'Age du Bronze. *Comunicación al XXIV Congrès Préhistorique de France (1994). Les civilisations méditerranéennes*, Carcassonne.